



# UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

## TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

La diplomacia de Castilla y Aragón con el pontificado durante el Cisma de Occidente (1378-1416)

Autor/es

PEDRO TOFÉ OLAGARAY

Director/es

IGNACIO ÁLVAREZ BORGE

Facultad

Facultad de Letras y de la Educación

Titulación

Grado en Geografía e Historia

Departamento

CIENCIAS HUMANAS

Curso académico

2019-20



***La diplomacia de Castilla y Aragón con el pontificado durante el Cisma de Occidente (1378-1416)***, de PEDRO TOFÉ OLAGARAY

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

© El autor, 2020

© Universidad de La Rioja, 2020

[publicaciones.unirioja.es](http://publicaciones.unirioja.es)

E-mail: [publicaciones@unirioja.es](mailto:publicaciones@unirioja.es)

# TRABAJO FIN DE GRADO

## Título

**La diplomacia de Castilla y Aragón con el pontificado durante el Cisma de Occidente (1378-1416)**

---

## Autor

Pedro Tofé Olagaray

---

## Tutor/es

Ignacio Álvarez Borge

---

## Grado

Grado en Geografía e Historia [602G]

---

## Facultad de Letras y de la Educación

Año académico

2019/20



## La diplomacia de Castilla y Aragón con el pontificado durante el Cisma de Occidente (1378-1416)

### Resumen:

El Cisma de Occidente fue un periodo muy importante en la historia de la Iglesia Católica. Las relaciones que se dieron en su contexto internacional tuvieron una gran importancia para el desarrollo de este conflicto sobre la figura del Sumo Pontífice. En este conflicto las embajadas y las relaciones internacionales son actores principales en la lucha de poder y obediencia a uno u otro pontífice.

Estas embajadas encargadas de las relaciones internacionales estaban conformadas por hombres instruidos en leyes y derecho, principalmente eclesiásticos, que poseían una gran independencia para la toma de decisiones debido a la delegación de los poderes de sus gobernantes en ellos.

### Palabras clave:

Diplomacia, embajada, Castilla, Aragón, Cisma de Occidente.

Castille and Aragon diplomacy with papacy during Western Schism (1378-1416)

### Abstract:

The Western Schism was a very important period in the history of the Catholic Church.

The relationships that happened during its international context were very important for the development of this conflict about the leading figure of the supreme pontiff.

In this conflict the embassies and the international relationships play the main role in the power struggle and obedience to either pontiff.

This embassies in charge of international relationships were formed by men which were experts in law (mainly church laws), and which were independent for their decision making because the rulers of the countries delegated that responsibility in them.

### Key words:

Diplomacy, embassy, Castille, Aragon, Western Schism.

# Contenido

<b>1. Introducción .....</b>	<b>4</b>
<b>1.1 Estado de la cuestión.....</b>	<b>5</b>
<b>1.2 Algunas consideraciones sobre la diplomacia en la Baja Edad Media .....</b>	<b>7</b>
<b>1.3 El papado de Aviñón y el Cisma de Occidente .....</b>	<b>9</b>
<b>2. El inicio del Cisma, las embajadas pontificias hasta la decantación de los reinos por la obediencia aviñonense .....</b>	<b>14</b>
<b>2.1 La figura de Pedro Martínez de Luna, legado pontificio aviñonés en la Península Ibérica.....</b>	<b>14</b>
<b>2.2 Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, primado de Castilla .....</b>	<b>17</b>
<b>3. La diplomacia castellana .....</b>	<b>20</b>
<b>3.1 El reinado de Enrique III (1390-1406) .....</b>	<b>20</b>
<b>3.2 El reinado de Juan II (1406-1454).....</b>	<b>22</b>
<b>4. La diplomacia aragonesa.....</b>	<b>26</b>
<b>4.1 El reinado de Martín I (1396-1410) .....</b>	<b>26</b>
<b>4.2 El reinado de Fernando I (1412-1416) .....</b>	<b>29</b>
<b>5. Conclusiones .....</b>	<b>31</b>
<b>6. Bibliografía .....</b>	<b>33</b>

# 1. Introducción

En este trabajo se pretende analizar de las relaciones diplomáticas entre los dos grandes reinos de la Península Ibérica, la Corona de Castilla y la Corona de Aragón, y la Santa Sede durante el periodo denominado Cisma de Occidente.

El tema del Cisma de Occidente ha sido uno de los que han sido más estudiados a lo largo de la historia de la Iglesia debido a la gran importancia que tuvo en su momento y en la época posterior.

Si bien es cierto que tanto el Cisma de Occidente como la diplomacia de la Baja Edad Media han sido estudiados en profundidad no existen demasiados trabajos en los que se traten ambos temas.

En la introducción presentaré los tipos de diplomacia que hubo en la época, con una caracterización de alguno de sus rasgos, centrándome en la figura de las embajadas como elemento de principal importancia. Además he incluido un resumen de la historia del pontificado en Aviñón y del Cisma de Occidente con la intención de que actúe de contexto unificador respecto al tema a tratar.

En el segundo de los apartados, titulado “El inicio del Cisma, las embajadas pontificias hasta la decantación de los reinos por la obediencia aviñonense” se presenta la figura de los dos diplomáticos más importantes de la Península Ibérica: Don Pedro Tenorio y, sobre todo, Pedro Martínez de Luna, legado pontificio de Clemente VI de Aviñón y futuro pontífice.

Los dos siguientes apartados están realizados de forma similar ya que en ambos se presenta la diplomacia de los monarcas de ambos reinos hasta la sustracción final de obediencia de cada uno de los reinos.

Para finalizar se encontrarán las conclusiones del trabajo sobre este tema.

El procedimiento que he utilizado para la realización ha sido la consulta de fuentes secundarias (con alguna fuente primaria que se encuentra editada dentro de las fuentes secundarias) que me han permitido el estudio del periodo y las relaciones entre ambas entidades.

## 1.1 Estado de la cuestión

En este apartado voy a analizar las obras que, a mi juicio, han tenido una mayor importancia y relevancia en la historiografía.

Existe una extensa bibliografía que trata uno de los episodios más importantes de la Historia de la Iglesia durante la Edad Media: el Cisma de Occidente. Sin embargo no existen tantas obras que se centren en la diplomacia que hubo en este tiempo de lealtades cambiantes, en la importancia de los legados, emisarios y demás mensajeros. Por supuesto, si ya especificamos aún más y nos concentramos en un lugar concreto, como es la Corona de Castilla y la Corona de Aragón este número se reduce aún más.

Sobre el periodo del Cisma de Occidente siempre hay que mencionar la excepcional obra de Vicente Ángel Álvarez Palenzuela titulada *El Cisma de Occidente* publicada en 1982, en la que cuenta con todo detalle este episodio de la Iglesia que tuvo repercusión posterior.<sup>1</sup>

En los últimos años se han publicado diversos trabajos que tratan este tema, centrados en el siglo XV, y donde pueden encontrarse capítulos dedicados a las relaciones de la monarquía castellana con el pontificado, con la obra de Santiago González Sánchez *Las relaciones exteriores de Castilla a comienzos del siglo XV. La minoría de Juan II (1407-1420)* y la obra de Óscar Villarroel González *El rey y el papa. Política y diplomacia en los albores del Renacimiento (el siglo XV en Castilla)*, en ambos casos las obras tratan el reinado de Juan II, siendo además en la obra de Óscar Villarroel donde se trata las relaciones del estado pontificio con Castilla y el rey Enrique III.

Pero sin lugar a dudas si hablamos del Cisma de Occidente y Castilla la obra referencia es la de Luis Suárez Fernández titulada *Castilla, el Cisma y la crisis conciliar*, publicada en 1959. En ella además de un exhaustivo análisis de las fuentes que se conocían en el momento de la creación de su obra ha incluido fuentes en sí, por lo que además del análisis del periodo y de los hechos se encuentran las ya mencionadas fuentes, dando facilidad para el desarrollo de la investigación sobre este tema.

En cuanto a la Corona de Aragón no existen tantas publicaciones de este tema concreto, aunque sí que es cierto que a finales de los años ochenta y noventa se escribieron diversas biografías y obras con la figura de Benedicto XIII, aunque existen obras en las que se habla de este tema son parte de obras colectivas con diversidad de temas. Sobre

---

<sup>1</sup> Para las referencias completas de las obras que se mencionan en este apartado véase el apartado Bibliografía.

el pontífice aragonés destaca sin lugar a dudas la obra de Luis Suárez Fernández *Benedicto XIII ¿Papa o antipapa? (1328-1423)*, que ha sido reeditada en los últimos años como *Benedicto XIII. Un papa revolucionario*. También para conocer la vida de los monarcas y los eventos de sus reinados es de gran importancia la obra de Jerónimo Zurita *Anales de Aragón*.

Para una idea general de la diplomacia durante estos tiempos destacan de Óscar Villarroel *La formación de los diplomáticos en la Castilla medieval* y *Eclesiásticos en la diplomacia castellana en el siglo XV*, el artículo de Óscar López Gómez *Correos, mensajeros y estantes en la Castilla del siglo XV. Algunas consideraciones*, obras en las cuales se trata la diplomacia peninsular (con el foco en la Corona de Castilla) en el periodo del Cisma de Occidente.



## 1.2 Algunas consideraciones sobre la diplomacia en la Baja Edad Media

En cuanto a esta diplomacia que se hacía entre las más altas esferas existían diversos tipos de mensajeros, de diplomáticos que se encontraban en ambos lugares o que eran enviados en misión diplomática.

Los más corrientes eran los *correos* cuyo cometido era el de ir de un lugar a otro para entregar un mensaje, generalmente iban a las poblaciones próximas, generalmente actuando de conexión entre gobernantes y el pueblo llano.

Otros eran los *mensajeros*, embajadores que iban a un lugar con un poder de decisión como representantes de reinos, ciudades o personas nobles.

Los más importantes eran los *estantes*, bien nobles o bien personas instruidas (en leyes y jurisdicción). Estos podían residir durante largos periodos de tiempo lejos de su lugar de residencia ejerciendo esta labor de enviados plenipotenciarios, con poder de actuación autónomo, sin tener que esperar los consejos u opiniones de a quien representase.<sup>2</sup>

Los mensajeros y estantes debían conocer las normas y el protocolo puesto que en las reuniones formales era necesario un código gestual, el uso de un rico vocabulario...

En cuanto a la elección de estos emisarios, no solía haber demasiados problemas para designar a los correos e incluso a los estantes (debido a la gran formación que estos debían tener). Sin embargo la elección de los *mensajeros*, a los que había que entregar poder para actuar de forma autónoma en representación, como adición a la valía personal que este representante debía tener para su elección, habría que tener en cuenta los posibles problemas que se podía encontrar en el camino o los fines que el *mensajero* podía tener ser encargado de esta tarea, como la búsqueda de contactos que le reportasen poder o las intenciones de mejorar económicamente<sup>3</sup>...

Las personalidades más importantes podían llegar a tener un sistema de correos privado debido al gran gasto que tenía por su difícil logística tanto de animales, escribanos, los propios *correos*... Siendo además en Castilla el modelo de *correos* autónomos el predominante, trabajando para varias personas e instituciones.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> LÓPEZ GÓMEZ, Óscar; "Correos, mensajeros y estantes en la Castilla del siglo XV. Algunas consideraciones", en *De Medio Aevo*, vol. 7, nº 1, 2015, p. 5.

<sup>3</sup> *Ibid.* p. 6

<sup>4</sup> *Id.*

La figura de los eclesiásticos como embajadores regios (ya sea de forma principal o como acompañantes de la embajada) se vio potenciada especialmente a raíz del Cisma de Occidente y durante todo el siglo XIV debido a las características que estos.

Factores principales:

- Cercanía de los círculos de poder
  - o Participación en otros órganos de la administración
  - o Confesores y capellanes del monarca
- Fidelidad a la causa dinástica
  - o Interés por la promoción de la carrera eclesiástica
  - o Interés por el servicio a la causa dinástica
- Retribución más que económica (beneficios eclesiásticos)

Otros factores:

- Formación
  - o Conocimientos jurídicos
  - o Desenvoltura retórica
  - o Fluidez en latín
- Experiencia acumulada
  - o Cisma de Occidente
  - o Concilios
- Representación social del reino
  - o Tríada: noble, eclesiástico y letrado
  - o Posesión de un sello con garantía validadora
- Carácter sacro
  - o Prestigio
  - o Valor del juramento
  - o Protección en el viaje.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> VIGIL MONTES, Néstor; “Cuestiones metodológicas acerca del rol de los eclesiásticos en la formación de la diplomacia de las monarquías europeas en la Baja Edad Media” en *Vegueta. Anuario de la facultad de Geografía e Historia*, nº18, 2018, p. 411.

### 1.3 El papado de Aviñón y el Cisma de Occidente

El pontificado se estableció en Aviñón a partir de 1309, pero ya desde finales del siglo XIII el monarca francés Felipe IV, llamado el Hermoso, tuvo confrontaciones con el pontífice Bonifacio VIII (que llegó al trono por la abdicación de Celestino V en 1294<sup>6</sup>) debido a diversas discrepancias. Estas confrontaciones entre el monarca y el pontífice se libraron mediante la creación de correspondencia falsa, con objeto de desacreditarse mutuamente y obtener la soberanía sobre la Iglesia. El monarca francés arrestó al obispo de Pamiers en 1301 pero sin dudas el ataque más ambicioso del rey francés fue perpetrado en 1303 cuando secuestró al Sumo Pontífice en la villa de Anagni con el apoyo de la familia Colonna, enemiga del pontífice, y bajo el mando de Guillermo de Nogaret.

El pontífice fue rescatado por sus partidarios, pero moriría poco después, lo que creó un grave problema en el seno de la Iglesia. Esto se subsanó en parte con la elección de Benedicto XI, que si bien era seguidor de su antecesor en la tiara papal, también sentía simpatías por Francia. Esto lo llevó a condenar el atentado de Anagni aunque solo condenó a Guillermo de Nogaret, el lugarteniente del monarca francés. Este nuevo pontífice no duraría mucho en el cargo ya que moriría en extrañas circunstancias.

En este caso la elección del sucesor se demoró durante un tiempo por las presiones del monarca francés para que se eligiese a un sucesor que no tomase medidas contra Francia. Esto se vio reflejado con la elección final de Bertrand de Got, arzobispo de Burdeos, coronado como Clemente V, quien se acercaría peligrosamente a Francia, llegando a dejar Roma y cambiar la sede y la curia pontificia desde la Ciudad Eterna hacia Aviñón, un territorio perteneciente a los Anjou circundado de territorio francés. Además, el monarca francés instigó al pontífice a condenar a la Orden del Temple por herejía, con la intención de apropiarse del tesoro que esta tenía en Francia, llevando a cabo el 13 de octubre de 1307 el apresamiento de sus miembros en Francia. Finalmente, en 1311 el pontífice absolvió a la orden templaria<sup>7</sup> aunque serían disueltos al año siguiente de forma definitiva.

En el año 1309 Clemente VII cambió la sede de Roma, donde no había sino luchas entre las grandes familias de la ciudad, por Aviñón. Esta instalación en un comienzo no era sino provisional, debido al concilio que se llevaría a cabo en 1311 en la ciudad próxima de Vienne.

---

<sup>6</sup> MITRE FERNÁNDEZ, Emilio; *La Iglesia en la Edad Media*, Síntesis, Madrid, 2003, p. 182.

<sup>7</sup> ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel; *El Cisma de Occidente*, Rialp, Madrid, 1982, p. 31.

Con la muerte de Clemente V y Felipe IV en 1314 se planteó un problema para Francia y para la Iglesia católica, puesto que derivó en un proceso de lucha entre los miembros del colegio cardenalicio y la violencia popular como bien dice Álvarez Palenzuela “hay en esta elección de 1314-16 dramáticos precedentes de los dolorosos acontecimientos de 1376”<sup>8</sup>, siendo elegido finalmente el 7 de agosto de 1316 el pontífice Juan XXII en lo que parecía una solución provisional debido a su avanzada edad en el momento de ceñirse la tiara pontificia. Su pontificado se vio afectado por su postura ante la disputa por el título de emperador y la campaña de conquista y pacificación en Italia, ambas infructuosas ya que se granjeó la enemistad del que sería escogido emperador Luis de Baviera, quien en sus últimos años como pontífice le depondría y sería sustituido por el antipapa Nicolás V.

A su muerte en 1334 surgió la cuestión de si regresar la curia a Roma o seguir en Aviñón. Con la elección de Benedicto XII esto se solucionó ya que mejoró sustancialmente la curia aviñonense con la creación de un nuevo palacio que fuese la sede pontificia. Su problema fue la incapacidad para conseguir un entendimiento entre Francia e Inglaterra, lo que desembocó en la Guerra de los Cien años.

Su sucesor en 1342 fue Clemente VI, quien se caracterizó por hacer grandes alardes de la riqueza del pontificado. Destacó la firma que consiguió entre Francia e Inglaterra de una tregua en su guerra, además depuso al emperador Luis de Baviera e intentó recuperar los territorios italianos, teniendo que enfrentarse a la revuelta de Roma protagonizada por Cola di Rienzo en 1344.<sup>9</sup>

Debido a los grandes gastos perpetrados por Clemente VI, a su muerte en 1352 su sucesor Inocencio VI tuvo que hacer frente a una serie de recortes económicos con el fin de salvar la economía pontificia. Este pontífice fue clave en las relaciones castellano-francesas que llevaron el apoyo francés a Enrique de Trastámara en la guerra civil castellana. El nombramiento de Gil de Albornoz como legado pontificio fue importante para la consecución de tratados en Italia que estableciesen una débil paz.

Con su muerte en 1362 el pontífice Inocencio VI fue sustituido por Urbano V, quien inició el regreso a Roma, donde llegó en 1367, pero que terminó abandonando en 1370 por los problemas que seguían existiendo en la ciudad. Moriría poco después de abandonar la ciudad, el 27 de septiembre de 1370.

---

<sup>8</sup> Ibid. p. 32.

<sup>9</sup> DE AYALA MARTÍNEZ, Carlos; *El pontificado en la Edad Media*, Síntesis, Madrid, 2016, p. 265.

Su sucesor fue Gregorio XI, quien regresaría finalmente a Roma la Curia en 1376, en un periodo de guerra entre Milán y la curia pontificia junto al emperador Carlos IV. Esta guerra afectaba a la ciudad pontificia, por lo que incluso Gregorio XI intentó escapar de ella y volver a Aviñón, sin embargo no pudo al morir en marzo de 1378.

Con su muerte en Roma se produjo la elección de Urbano VI, un pontífice romano, pero en su elección existieron una serie de ilegalidades debido a las presiones del pueblo romano y de las élites de la ciudad que querían el retorno final de la curia pontificia después de 70 años de pervivencia en Aviñón.<sup>10</sup>

Esto llevó a los cardenales no italianos a declarar esta elección como inválida en Anagni tras lo que se realizó un concilio y un cónclave en Fondi para elegir un pontífice sin sufrir las presiones de la ciudad romana, siendo así elegido Roberto de Ginebra como pontífice, declarado como Clemente VII y situando su curia en Aviñón, bajo la protección e influencia de Carlos V de Francia.

Los apoyos a los pontífices se repartieron de la siguiente forma:

Urbano VI:

- Inglaterra
- Flandes
- Portugal
- El Sacro Imperio
- La mayor parte de Italia

Clemente VII:

- Francia
- Luxemburgo
- Nápoles
- Saboya
- Escocia
- Castilla, Navarra y Aragón, que tardaron más en decantarse por el apoyo al pontífice aviñonés.<sup>11</sup>

Había diferencias entre las proposiciones de uno y otro pontífice: mientras que Urbano VI abogaba por la reforma de la Iglesia como pedían diversas órdenes religiosas, el pontífice Clemente VII fue inflexible y trató de mantener la Iglesia unificada. Urbano

---

<sup>10</sup> ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel, (1982), op. cit. pp. 60-66.

<sup>11</sup> DE AYALA MARTÍNEZ, Carlos, (2016), op. cit. pp. 276-277.

favoreció la expansión y creación de Universidades en el Imperio e Inglaterra, apoyó el intelectualismo de la época y dio poder a las iglesias nacionales, mientras que Clemente VII incentivó la maquinaria administrativa creando en Aviñón una administración comparable a la de cualquier monarquía contemporánea.<sup>12</sup>

La lucha armada entre los dos pontífices fue el primer intento para hacerse con la supremacía de uno u otro en la cabeza de la Iglesia, aunque fue del todo infructuosa ya que las fuerzas que les apoyaban estaban igualadas.

Debido a la imposibilidad de conseguir alzarse uno sobre otro con la lucha armada y de que los cardenales afines a Urbano VI eligiesen a un nuevo pontífice tras la muerte de este en 1389, los monarcas de las diversas coronas y los estudiosos, centrados en los de la universidad de París, decidieron que debían darse una serie de pasos para el fin del cisma.

Las tres vías para terminar con el Cisma:

#### *Vía Cessionis*

Renuncia de ambos pontífices y la celebración de una nueva elección entre los cardenales.

#### *Vía Transactionis*

Consistía en la reunión de los dos pontífices y el sometimiento a un juicio para dirimir la validez del que sería nombrado único Papa, teniendo el otro que abdicar.

#### *Vía Concilii*

Proponía la celebración de un concilio universal para poner fin al Cisma.

Para conseguir la renuncia de los pontífices los monarcas de Castilla, Francia e Inglaterra realizaron una embajada ante Benedicto XIII, que sustituyó a Clemente VII tras su fallecimiento como pontífice aviñonense, conocida como la “embajada de los tres reyes”.

Estos intentos de hacer renunciar a los pontífices fueron infructuosos, por ello tanto Castilla como Francia optaron por sustraer la obediencia que profesaban a Benedicto XIII. Esto no duró mucho y volvieron a la obediencia poco después debido a los movimientos pro aviñonistas de diversos miembros importantes de los países.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Ibid. pp. 280-282.

<sup>13</sup> Ibid. pp. 284-288.

La *vía transactionis* fue la siguiente opción que intentaron los monarcas para finalizar con el Cisma. Si bien Benedicto XIII trató de recuperar posesiones en Italia, aunque realmente carecía de cualquier posibilidad de triunfar en una velada campaña de guerra armada, imposibilitando cualquier tipo de acuerdo entre ambos pontífices, a pesar de que el pontífice romano Gregorio XII tratase de hacer que ambos abdicasen a la vez, y para discutirlo se intentó realizar una reunión en Savona durante septiembre de 1407 para llegar a un acuerdo, aunque el pontífice romano no apareció. Esto parece que se debió a los problemas financieros y de inestabilidad a los que se enfrentaba el pontífice romano.<sup>14</sup>

La imposibilidad de llegar a hacer una reunión entre ambos pontífices llevó a los cardenales de uno y otro bando a acordar la celebración de un concilio para poner fin al cisma, que se llevará a cabo en marzo de 1409 en Pisa.

La forma de convocar el concilio descalificó de toda autoridad a ambos pontífices ya que, al convocar un concilio los propios cardenales habían admitido la nula autoridad pontificia al ser una herejía el mantenerse obcecados en su actitud contraria a la unidad de la Iglesia, por lo que en él se condenó y depuso tanto a Gregorio XII y Benedicto XIII en mayo de 1409.

Por ello se escogió otro Papa al que obedecer, Alejandro V, aunque la deposición de los dos otros pontífices no terminó con el problema de la obediencia, sino que existían hasta 3 pontífices simultáneos, por lo que la obediencia a uno u otro se complicó, ya que Aragón, Castilla, Navarra y Escocia seguían apoyando a Benedicto XIII, el rey Ladislao I de Nápoles apoyaba a Gregorio XII y Francia e Inglaterra apoyaban al nuevo pontífice Alejandro V.<sup>15</sup>

Alejandro V solo vivió dos años como pontífice ya que murió en 1410, y su sucesor, Juan XXIII no consiguió arreglar el problema, aunque gracias a la figura de Segismundo de Luxemburgo, Emperador desde 1411, fue el principal impulsor del abandono de la obediencia tanto a Benedicto XIII como a Gregorio XII, por lo que se realizó entre 1414 y 1418 el Concilio ecuménico de Constanza., en el cual se depuso a los tres pontífices y se escogió a Oddo Colonna como pontífice al que reconocieron obediencia todos los países, bajo el sobrenombre de Martín V.

---

<sup>14</sup> Ibid. p. 291.

<sup>15</sup> Ibid. p. 294.

## **2. El inicio del Cisma, las embajadas pontificias hasta la decantación de los reinos por la obediencia aviñonense**

### **2.1 La figura de Pedro Martínez de Luna, legado pontificio aviñonés en la Península Ibérica**

Este apartado solo se refiere hasta el año 1394 cuando Pedro Martínez de Luna es elegido como el Pontífice Benedicto XIII por los cardenales aviñonenses.

Pedro Martínez de Luna nació en la localidad de Illueca, cercana a Calatayud en 1328 (aunque esto en esto hay algunas fuentes que difieren)<sup>16</sup>. Su nombre proviene de uno de sus bisabuelos quien fue conocido como Pedro “el Viejo”, ya que el nombre de su padre, Juan, era destinado a su hermano mayor como primogénito.<sup>17</sup>

Siendo niño Pedro fue enviado a Zaragoza para estudiar gramática, retórica, filosofía, teología y jurisprudencia.<sup>18</sup> A la edad de 9 años recibió la primera tonsura, aunque no existe documento que lo acredite formalmente. La carrera eclesiástica era la alternativa obvia para un segundo hijo en la época, por lo que Pedro fue enviado a Montpellier para estudiar, consiguiendo la licenciatura en dos Derechos, lo que le llevó a ser profesor en Decretos<sup>19</sup>.

Durante la Guerra Civil castellana los Martínez de Luna participaron dentro del ejército del futuro Enrique II. El padre de Pedro, Juan, fue hecho prisionero, y fue este Pedro quien ayudó a Enrique II a llegar a Francia tras la derrota de la batalla de Nájera en 1367.<sup>20</sup>

La familia de Luna era una de los 12 linajes que existen desde la reconquista de las tierras aragonesas. Existen diversas casas dentro de este linaje, siendo la de Illueca de la que procede el personaje que nos ocupa. Esta casa de los Luna tiene raíces árabes y estaba emparentada con las monarquías de Navarra y Aragón, con grandes relaciones con el monarca aragonés.<sup>21</sup>

---

<sup>16</sup> ALTABELLA, Pedro en “Benedicto XIII” publicado en la enciclopedia Rialp de 1971 sitúa el nacimiento de Pedro en 1342 y no en 1328 como suele ser citado. También MOXÓ Y MONTOLIÚ sitúa en ese año el nacimiento del aragonés.

<sup>17</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis; *Benedicto XIII. Un papa revolucionario*, Barcelona, Ariel, 2014, p. 17.

<sup>18</sup> PEREIRA PAGÁN, Begoña; *El Papa Luna Benedicto XIII*, Alderabán, España, 1999, p. 36.

<sup>19</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis; (2014), op. cit., p. 19.

<sup>20</sup> Ibid. p. 22.

<sup>21</sup> PEREIRA PAGÁN, Begoña, (1999), op. cit. p. 36.



La figura de Pedro Martínez de Luna creció en importancia a raíz de esta acción, ya que sirvió como enlace pontificio entre el bando Trastámara, el rey de Aragón y la curia pontificia situada por ese entonces en Aviñón.

Pedro Martínez de Luna desempeñó diversos cargos durante su juventud como ser canónigo en la diócesis de Vic, mismo cargo que desempeñó en la diócesis de Tarragona, arcediano de Tarazona o preboste de Valencia entre otros cargos. Además en 1369 fue presentado como candidato por el monarca Pedro IV para ocupar el puesto de obispo de Valencia, aunque finalmente sería elegido Jaime de Aragón, familiar del monarca. La renuncia de Pedro Martínez de Luna para el cargo de preboste de Valencia fue el 21 de noviembre de 1374.<sup>22</sup>

Un año más tarde, el 20 de diciembre de 1375, Pedro Martínez de Luna fue nombrado cardenal y diácono de la iglesia romana de Santa María in Cosmedin, por lo que por fin el pontífice escuchaba a Pedro IV en su empeño de que éste nombrase un cardenal aragonés, debido a que desde la muerte en 1362 de Nicolás Rosell no existía este cardenal aragonés en la curia pontificia.<sup>23</sup>

Pedro Martínez de Luna partió junto a Gregorio XI cuando éste salió de Aviñón para regresar a Roma el 2 de octubre de 1376. Durante el trayecto sufrieron una serie de problemas que complicaron el viaje, aunque entraban en la basílica de San Pedro el 17 de enero de 1377.<sup>24</sup>

Cerca de un año más tarde, el 27 de marzo de 1378, el pontífice Gregorio XI moriría en Roma, lo que presentaba una difícil situación debido a las presiones que el pueblo romano ejercía sobre los cardenales electores para que el nuevo pontífice tuviera vinculación con la ciudad de forma que se estableciese de nuevo en Roma la curia pontificia.

Durante el cónclave Pedro Martínez de Luna fue el clavero, el que tenía las llaves. En este cónclave, sobre el cual los cardenales sufrieron presiones para la elección de un pontífice romano o italiano, se terminó escogiendo a Bartolomé Prignano, obispo de Bari. Fue anunciado como pontífice el día 9, tras varios días de protestas de los ciudadanos romanos que llegaron a interrumpir el cónclave e intentaron entronizar al cardenal romano Tebaldeschi. Estos actos por parte de la turba romana levantaron

---

<sup>22</sup> PEREIRA PAGÁN, Begoña (1999), p. 54.

<sup>23</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis; (2014), op. cit., p. 27.

<sup>24</sup> Ibid. p. 57.

dudas sobre la legitimidad de la validez o no de la elección de Prignano como pontífice, pasando a ser conocido como Urbano VI.<sup>25</sup>

Pedro se unió a las dudas que presentaban los franceses respecto a la validez de la elección pontificia y abandonó la ciudad el 24 de junio. Es por ello que los cardenales reunidos en Anagni redactaron un documento el día 2 de agosto en el que rechazaban la validez de la elección. La elección de un nuevo pontífice por parte de los cardenales se produjo en Fondi el 20 de septiembre de 1378, donde se escogió a Roberto de Ginebra como pontífice, pasando así a ser conocido como Clemente VII.

La labor que Pedro Martínez de Luna realizó para Clemente VII fue la de legado en los reinos de la Península Ibérica, cargo que recibió el 18 de diciembre de 1378.<sup>26</sup>

La obediencia de Castilla la consiguió cuando el 19 de mayo de 1381 se declaró en Salamanca a Clemente VII como pontífice al que Castilla obedecería. Pedro de Luna entregó, como recompensa por la obediencia, la capacidad a la Universidad de Salamanca de poder enseñar los grados más altos de Teología.

En cuanto al resto de reinos de la Península Ibérica la suerte que corrió el encargo de Clemente VII a Pedro Martínez de Luna fue dispar.

En Portugal se mantuvieron fieles a la obediencia de Urbano VI sin que Pedro Martínez de Luna pudiese hacer nada para cambiarlo.

El caso aragonés fue el más complicado ya que Pedro IV quiso conformar una corona unificada, uniendo a los reinos de Valencia, Aragón, Mallorca y los condados catalanes a los territorios de Sicilia y Cerdeña, los cuales ya ocupaban. Sin embargo, como territorios que antes habían sido pontificios ninguno de los dos papas reconocía este empeño del monarca aragonés.<sup>27</sup>

Una de las labores clave de Pedro Martínez de Luna fue el trato con los príncipes herederos de los reinos de cara a conseguir la obediencia de estos, la fidelidad a la causa de Clemente VII.

Pedro Martínez de Luna tuvo que intervenir en Castilla respecto al tema de los judíos, ya que muchos pedían un endurecimiento de las normas contra ellos a raíz del apoyo que mostraron estos a Pedro I en la guerra civil castellana, aunque este sería un tema que no se resolvería hasta el reinado de los Reyes Católicos.

---

<sup>25</sup> Ibid. p. 62.

<sup>26</sup> Ibid. p. 79.

<sup>27</sup> Ibid. p. 92.

El fin de Pedro Martínez de Luna como legado pontificio en la Península Ibérica llegó en 1390, tras el verano, cuando regresó a Aviñón después de la muerte de Juan I de Castilla en un accidente de hípica.<sup>28</sup>

## **2.2 Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, primado de Castilla**

El arzobispo Pedro Tenorio fue una de las personas más importantes políticamente hablando de Castilla durante los reinados de Juan I y Enrique III.

Si bien no se conoce exactamente el lugar en el que nació, lo más probable es que lo hiciese el 19 de mayo de 1328 en Toledo, aunque su familia paterna procediese de Galicia<sup>29</sup>, mientras que su madre procedía de Talavera.

Su carrera eclesiástica siempre fue sobresaliente, primero recibió el cargo de arcediano de la villa de Toro, mientras que por su buen hacer y su apoyo Pedro I le otorgaría un puesto de canónigo en la catedral de Zamora. Sin embargo poco tiempo después cayó en desgracia para este monarca teniendo que huir a Francia, lo que le llevaría a estudiar Derecho en Toulouse, Perugia e incluso en Roma, llegando a conectar con la curia de Aviñón en esos momentos.

Durante la guerra civil castellana apoyó a Enrique de Trastámara y fue hecho prisionero en la batalla de Nájera, aunque la intervención de emisarios franceses llevó a su liberación. Tras su liberación el pontífice Gregorio XI le nombró obispo de Coimbra, aunque su papel más destacado en este tiempo fue como diplomático mediador entre el monarca castellano Enrique de Trastámara y el portugués Fernando I.

Fue promovido a arzobispo de Toledo tras la muerte de Gómez Manrique a finales de 1375, aunque no consiguió nunca ser un hombre de confianza para Enrique II por lo que su labor los siguientes años se resumió en la reforma del clero de su arzobispado<sup>30</sup>.

Tras la muerte de Enrique II a Pedro Tenorio se le presentó la oportunidad de conseguir un hueco en la Corte gracias al apoyo que le mostró Juan I que le nombró consejero.

Durante el comienzo del Cisma tanto el pontífice romano Urbano VI como el aviñonés Clemente VII enviaron embajadores y emisarios para conseguir la obediencia castellana a su causa, siendo el obispo de Faenza Francisco de Urbino y Francisco Siclenis de

---

<sup>28</sup> Ibid. p. 130.

<sup>29</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis; "Don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo (1375-1399)" en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, vol. 4, 1953, p. 602.

<sup>30</sup> Ibid. pp. 604-605.

Pavía los enviados por parte del pontífice romano, mientras que Pedro Martínez de Luna fue el enviado a Castilla y Aragón para buscar su adhesión a la causa aviñonista<sup>31</sup>.

Pedro Tenorio se negó a cumplir las demandas de Pedro Martínez de Luna, el enviado aviñonense, en un primer momento debido a la neutralidad que el monarca había ordenado y que duró hasta la declaración de Salamanca del 30 de mayo de 1381 donde se declaró la obediencia castellana al pontífice aviñonés.<sup>32</sup>

Su papel como consejero del monarca castellano no terminó con la declaración de obediencia al pontífice Clemente VII sino que también tuvo gran importancia durante la guerra contra Portugal que tuvo lugar a partir de 1383 cuando Juan I trató de conquistar el territorio vecino, siendo Pedro Tenorio uno de los encargados de la regencia del reino mientras el monarca guerreaba, siendo nombrado como “Contador mayor del reino” y aprovechando las tercias que el pontífice aviñonense entregó a la corona castellana el reino tuvo una época de bonanza económica.<sup>33</sup>

Tras la muerte de Juan I en 1390 se produjo la regencia durante la minoría de edad de Enrique III. Para ello el arzobispo realizó diversas maniobras políticas para tratar de eliminar a sus rivales políticos y situarse como regente, especialmente su rivalidad con el obispo de Santiago Juan García Manrique. Sus maniobras fueron inefectivas puesto que la postura de un Consejo de Regencia por la que abogaba el obispo de Santiago fue la elegida por las Cortes de Guadalajara, esta posición constaba de la creación de un Consejo de Regencia con 14 procuradores de las ciudades, 8 miembros del estamento nobiliario, Don Pedro Tenorio y Don Juan García Manrique como arzobispos de los principales centros religiosos de la Corona, Toledo y Santiago.<sup>34</sup>

Sin embargo esto llevó a un enfrentamiento entre Tenorio y el Consejo regente debido al testamento del difunto rey Juan I por la forma de la regencia. El conflicto terminó cuando, tras la clausura de las Cortes de Madrid, la tensión armada no hacía sino aumentar, por lo que se convocaron unas nuevas Cortes, esta vez en la ciudad de Burgos.<sup>35</sup>

En estas Cortes se acordó realizar la voluntad de Juan I, la creación de un consejo de regencia integrado por Pedro Tenorio, el arzobispo de Santiago Juan García de

---

<sup>31</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis; *Castilla, el Cisma y la crisis conciliar (1378-1440)*, CSIC, Madrid, 1960, p. 8.

<sup>32</sup> Ibid. pp. 155-156.

<sup>33</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (1953), op. Cit. p. 607.

<sup>34</sup> MITRE FERNÁNDEZ, Emilio; “Las cortes de Castilla y las relaciones exteriores en la Baja Edad Media: El modelo de Enrique III” en *Hispania*, vol. 59, nº 201, 1999, p. 123.

<sup>35</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (1953), op. Cit. pp. 611-614.

Manrique, el maestre de Calatrava y Juan Hurtado de Mendoza, un noble. Esto se trató de cambiar eliminando a los tres miembros del clero de la regencia, y dejando únicamente a Juan Hurtado de Mendoza como regente. Sin embargo el asesinato de un vasallo de Alfonso, hijo bastardo de Juan I, hizo que se declinase la balanza a favor de las ideas de Don Pedro Tenorio, siendo así nombrado regente del joven monarca.<sup>36</sup>

Las luchas internas entre ambos arzobispos llevaron a Pedro Tenorio a salir de la corte, siendo además apresado por orden de su enemigo Juan García Manrique en Zamora en 1393.<sup>37</sup>

Estos hechos realizados por Juan García de Manrique tuvieron repercusiones debido a la persecución que protagonizó contra Pedro Tenorio y otros obispos afines a su persona. El 4 de julio de 1393 el monarca Enrique III fue declarado mayor de edad, condenando las acciones de su regente de acuerdo a lo que pedía el pontífice Clemente VII.<sup>38</sup>

El papel destacado de Pedro Tenorio durante la asamblea de Salamanca de 1397 se decidió que debían reunirse ambos Papas y llegar a un acuerdo o abdicar se observa en que fue uno de sus “criados” el que debía entregar la carta en la corte del monarca francés con la resolución que había acordado la Iglesia castellana.<sup>39</sup>

Pedro Tenorio murió en Toledo el 18 de mayo de 1399.

---

<sup>36</sup> Ibid. pp. 614-616.

<sup>37</sup> Ibid. pp. 616-617.

<sup>38</sup> Ibid. pp. 617-618.

<sup>39</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (1960), op. Cit. pp. 27-28.

### 3. La diplomacia castellana

#### 3.1 El reinado de Enrique III (1390-1406)

El reinado de Enrique III (1390-1406) se caracterizó por las continuas disputas internacionales. Pero es que desde el momento de su ascenso al trono como menor de edad existieron diferencias en el modo de llevar el reino por parte de los regentes (como se ha podido leer en el apartado de Pedro Tenorio).

Lo más extraño tras la muerte de Juan I es que llegaron embajadas de ambos pontífices, siendo normal que llegase desde el lado de Clemente VII al ser el Papa al que se profesaba obediencia en el reino, pero siendo más raro que llegasen de parte del pontífice romano Bonifacio IX, sucesor de Urbano VI.

¿Por qué podría darse esto? Por la situación de inestabilidad dentro del reino. En las Cortes de Madrid estuvo el obispo de San Ponce, legado de Clemente VI en sustitución de Pedro Martínez de Luna, con la intención de mantener la obediencia avinonista de Castilla, fortaleciendo la causa por Clemente VII que había creado el cardenal aragonés además de vigilar que se pagasen las rentas a la Iglesia. Los enviados del pontífice romano Bonifacio IX fueron los obispos de Burdeos y de Dax, súbditos del duque de Lancaster, que obedecía al romano. Su labor, además de intentar atraer al monarca hacia la causa romana era también la de dispensar el matrimonio de Enrique III y Catalina de Lancaster.<sup>40</sup>

El obispo de San Ponce sería uno de los destacados embajadores que participarían e intentarían suavizar la lucha entre los dos bandos de la regencia actuando como intermediario entre uno y otro bando.

Las relaciones del monarca castellano con el pontificado avinonense pueden calificarse como un intento de terminar con el cisma de la Iglesia.

Una vez mayor de edad y con el control completo del reino el monarca castellano abogó, imbuido por consejos desde París, por terminar con el Cisma. Esto vino a partir de la muerte de Clemente VI y su sucesión por Benedicto XIII. Los maestros de la Universidad de París llegaron a la conclusión de la necesidad de llegar a un acuerdo para la solución del Cisma ya que las fuerzas que sostenían a ambos pontífices estaban igualadas (Castilla, Aragón y Francia estaban con el de Aviñón mientras que Portugal e Inglaterra apoyaban al romano).

Los estudiosos de París dieron tres posibles soluciones para terminar con la crisis de la Iglesia: *vía cessionis* que consistía en la renuncia de ambos pontífices, siendo después

---

<sup>40</sup> Ibid. p. 21.

elegido un Papa que unificase de nuevo a la Iglesia de entre todos los cardenales, *vía compromissi* que consistía en la reunión de los dos pontífices y el sometimiento a un juicio para dirimir la validez del que sería el único Papa y la *vía concilii*, la celebración de un concilio universal.<sup>41</sup>

Estas tres opciones se debían hacer de forma sucesiva, si una no funcionaba se debía pasar a la siguiente.

Es por ello que se dio paso a la “embajada de los tres reyes”, en la que Ricardo II de Inglaterra, Carlos VI de Francia y Enrique III de Castilla debían reunirse con ambos pontífices para que renunciasen a su cargo. Tras sendas reuniones y sendos “noes” por parte de los Papas se produjo la sustracción de la obediencia de Castilla y Francia a Benedicto XIII.

La Iglesia Castellana se reunió en una asamblea en Salamanca en 1397 para decidir sobre los pasos a seguir, decidiéndose por la vía de la sustracción de obediencia si el pontífice aviñonense no decidía abdicar. La resolución por parte de Francia de este hecho se dio el 28 de julio de 1398.

Castilla tardaría un poco más en realizar este paso, pero de acuerdo a lo acordado con el monarca francés el 13 de diciembre de 1398 en Alcalá de Henares durante una nueva Asamblea general del clero se confirmó la sustracción de obediencia a Benedicto XIII, lo que provocó una crisis con la Corona de Aragón puesto que ellos mantuvieron su fidelidad a Benedicto XIII.

Mientras se producía la sustracción de la obediencia castellana el monarca francés sitiaba al pontífice aviñonés en su palacio conquistando los territorios circundantes a la ciudad para tratar de hacerle abdicar, aunque fue en vano.<sup>42</sup>

La muerte de Pedro Tenorio en 1399 fue un duro golpe para la causa de la sustracción de obediencia ya que, tras más de un año con solo el apoyo de Aragón y su palacio sitiado por orden del monarca francés el pontífice seguía sin abdicar. Esto hizo que el partido que prefería una vuelta a la obediencia aviñonesa ganase fuerza.

Temiendo que Castilla abandonase el pacto que tenía con Francia, Carlos VI mandó una embajada para fortalecer las relaciones entre ambos reinos y se ratificase así la sustracción de la obediencia el 5 de abril de 1400.<sup>43</sup>

---

<sup>41</sup> Ibid. pp. 25-26.

<sup>42</sup> Ibid. pp. 39-41.

<sup>43</sup> Ibid. pp. 44-45.

La presión del bando que abogaba por la vuelta a la obediencia aviñonense junto al apoyo de la Corona de Aragón fue suficiente para obligar al monarca a cambiar su postura y volver a la obediencia de Benedicto XIII, rompiendo el acuerdo que tenía con Francia. La restitución de la obediencia se anunció el 12 de septiembre de 1402 en la curia de Aviñón.

De este retorno a la obediencia el monarca castellano esperaba conseguir ventajas otorgadas por Benedicto XIII, sin embargo esto no fue así hasta que el pontífice pudiese escapar de su palacio-prisión el 12 de marzo de 1403. La ceremonia de vuelta a la obediencia aviñonesa por parte de Castilla se celebró el 29 de abril de ese mismo año, siendo poco después Carlos VI el que volvería a prestarle obediencia al pontífice aragonés.<sup>44</sup>

Enrique III, en vistas del intento de Benedicto XIII de terminar con el Cisma convocando una reunión entre él e Inocencio VII, el sucesor del fallecido Bonifacio IX en 1404 tras la muerte de este poco después de una embajada aviñonesa, decidió mandar al arzobispo de Sevilla como emisario ante Benedicto XIII como un intento de influenciar al pontífice.

Fue también Enrique III el máximo valedor de la *vía compromissi* para terminar con el Cisma, por lo que envió emisarios ante Carlos VI para que le apoyase en su idea de realizar una reunión entre ambos pontífices, siendo que si no llegaban a un acuerdo ambos debían abdicar.

El monarca castellano Enrique III falleció el 25 de diciembre de 1406, sin llegar a ver el resultado de esa *vía compromissi* que él impulsó.

### **3.2 El reinado de Juan II (1406-1454)**

El reinado de Juan II comenzó en 1406 según el calendario actual, siendo el día 1 de enero de 1407 en la época, contando con menos de dos años de edad, por lo que se creó un consejo de regencia durante su minoría de edad protagonizada por su mujer Catalina de Lancaster y por el hermano del difunto rey, el infante Fernando, una regencia que duró trece años y que comprende completamente el final del Cisma de Occidente.

El infante Fernando era un fiel apoyo de Benedicto XIII, por lo que tanto Castilla como Aragón apoyaron la causa del pontífice aragonés frente a los dos pontífices romanos en busca de la supremacía. A diferencia de lo que ocurrió con Enrique III, durante la regencia de Juan II Castilla retrocedió en cuanto a su posición en la primera línea del

---

<sup>44</sup> Ibid. pp. 46-47.



conflicto a la vez que se iba separando de la opinión francesa en lo relacionado con el pontificado de Benedicto XIII.<sup>45</sup>

El apoyo castellano a Benedicto XIII encarnado principalmente en la figura del infante Fernando se debió a la muerte del heredero aragonés, hijo de Martín I, en 1409, a partir de lo cual el infante comenzó a plantear la cuestión sucesoria aragonesa con el pontífice de cara al posible fallecimiento del monarca aragonés.

El apoyo del pontífice fue clave para que en 1412 se decidiese en el Compromiso de Caspe otorgar la corona aragonesa al infante castellano Fernando, quien pasaría a ser Fernando I de Aragón, situando así en el trono de los dos principales reinos peninsulares a la dinastía de los Trastámara.

El apoyo a Benedicto XIII no estuvo exento de beneficios para ambas partes: durante la minoría de edad de Juan II se nombraron hasta 28 obispos, siendo 26 directamente por parte del pontífice y recomendación de los poderosos de Castilla.

Esto llevó a una suerte de tira y afloja por parte de la reina Leonor y el infante Fernando por los nombramientos de personas afines a ellos en los lugares más importantes en los que cada uno tenía influencia.<sup>46</sup>

El pontífice también trató de asegurar la corona castellana con la dispensa de una bula que permitiese a la infanta María, hija mayor de Enrique III y Catalina casarse con el primogénito del infante Fernando, su hijo Alfonso, como protección de cara a una posible muerte prematura de Juan II.

Estos movimientos de Benedicto XIII no fueron sino una forma de seguir asegurándose el apoyo castellano, como la entrega del cargo de maestre de la Orden de Alcántara para Sancho, hijo de Fernando, en 1408, mientras que en 1409 sería el título de maestre de Santiago el que recaería sobre otro de los hijos de Fernando, Enrique.<sup>47</sup>

Aunque sin lugar a dudas la cuestión más complicada entre la Corona de Castilla y Benedicto XIII fue la del cobro de las tercias, para lo que el pontífice pasó a entregarlas de forma oficial a diversos monasterios ratificando la entrega que los regentes habían hecho de ellas.

La presión que realizó el pontífice a Castilla para recaudar los impuestos y rentas que le correspondían fue importante, por ello en 1409 fue nombrado Juan de Bondreville

---

<sup>45</sup> VILLARROEL GONZÁLEZ, Óscar; *El rey y el papa. Política y diplomacia en los albores del Renacimiento (el siglo XV en Castilla)*, Sílex, Madrid, 2009, pp. 38-41.

<sup>46</sup> Ibid. pp. 42-43.

<sup>47</sup> Ibid. pp. 44-45.

como colector del reino, intentando además cobrar las rentas que tenían retraso para el pontífice.<sup>48</sup>

Los hechos más importantes de la diplomacia durante la minoría de edad de Juan II se dieron en el año 1415 cuando los embajadores castellanos, junto a los aragoneses, acudieron a Perpiñán para tratar con el emperador Segismundo su entrada en el Concilio celebrado en Constanza. Poco después de la reunión con el emperador, los enviados de Castilla, Aragón, Navarra y el conde de Foix se reunieron en Narbona y el 15 de diciembre de 1415 declararon el acuerdo para que tanto Castilla como Aragón se uniesen al Concilio de Constanza. Además, tras las diversas negativas de Benedicto XIII a renunciar como sí habían hecho tanto Juan XXIII como Gregorio XII, tanto Castilla como Aragón acordaron la sustracción de obediencia, en el caso castellano la segunda sustracción de obediencia al mismo pontífice, siendo declarada esta sustracción el 15 de enero de 1416.

Esta sustracción no fue de hecho completa hasta posteriormente ya que la muerte de Fernando I de Aragón, uno de los dos regentes, alteró sustancialmente el panorama.<sup>49</sup>

La actuación de la Corona de Castilla en el Concilio de Constanza fue diversa. Si bien es cierto que tanto Aragón como Navarra se unieron al Concilio rápidamente, mientras que Castilla tardó más tiempo en unirse, mientras que los primeros se unieron a mediados de 1416, los embajadores castellanos no se unieron al Concilio hasta el 18 de junio de 1417.

En el Concilio de Constanza se organizaron los votos por naciones: Alemania (el Sacro Imperio) e Inglaterra, Francia e Italia y la nación española que se compondría de Castilla y Aragón principalmente, aunque también se incluiría Navarra.<sup>50</sup>

Durante el Concilio Castilla se alineó con los cardenales contra el emperador ya que se dudaba si el Papa debía estar por encima del concilio o si el concilio debía tener poder sobre el Papa.

El día 11 de noviembre se eligió a Otón Colonna como pontífice único de la Iglesia, siendo conocido a partir de entonces como Martín V. En esta elección representando a Castilla se encontraba el obispo de Cuenca, Diego de Anaya Maldonado.<sup>51</sup>

---

<sup>48</sup> Ibid. p. 47.

<sup>49</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (1960), op. Cit. pp. 77-84.

<sup>50</sup> GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Santiago; *Las relaciones exteriores de Castilla a comienzos del siglo XV. La minoría de Juan II (1407-1420)*, Comité Español de Ciencias Históricas, Madrid, 2013, p. 300.

<sup>51</sup> Ibid. p. 304.

La elección de Martín V en el Concilio de Constanza y el reconocimiento de su autoridad por parte de todas las naciones participantes llevó al final del Cisma, aunque Benedicto XIII siguió considerándose el Pontífice válido hasta su muerte en 1423.

## 4. La diplomacia aragonesa

### 4.1 El reinado de Martín I (1396-1410)

Nombrado el infante don Martín como rey de Aragón en 1396 por la muerte de su hermano Juan I sin descendencia viva. Tras diversos problemas internos de pretendientes al trono el rey Martín I pudo entrevistarse en Aviñón, jurando ante el pontífice Benedicto XIII el 1 de abril de 1397, donde prometió obediencia.

Martín I intentó que ambos pontífices se entendiesen en pos de la reunificación de la Iglesia, envió embajadas a Francia para buscar el apoyo de Carlos VI.<sup>52</sup>

Mientras que Enrique III de Castilla y Carlos VI de Francia decidían retirar la obediencia al pontífice afincado en Aviñón, Martín I realizó una embajada al monarca castellano para tratar de convencer al monarca castellano de su postura.

La diferencia de opiniones entre Carlos VI y Benedicto XIII era clara, el monarca francés pretendía obligar a la renuncia del pontífice afincado en Aviñón, el Papa pretendía una reunión con su rival Bonifacio IX para dirimir quién era el verdadero pontífice.<sup>53</sup>

Martín I envió al embajador Francés de Fluviá ante Benedicto XIII para que le fuese concedida la bula de cruzada para así combatir a contra los piratas que atacaban sus costas. También Benedicto XIII nombró 3 cardenales de la Corona de Aragón (los obispos de Tortosa y Catania y Jofre de Boil).

El monarca aragonés trató de ayudar a Benedicto XIII cuando las tropas francesas y el propio pueblo de Aviñón cercaron el palacio en el que residía mandando diversas naves, aunque no pudieron llegar para ayudar en la lucha armada. Sin embargo los embajadores que Martín I envió sí llegaron a Aviñón para parlamentar con el pontífice. Los enviados fueron Gerau de Cervellón, abad de Ripoll; Pedro Caquan, famoso estudioso de leyes; Pedro Martín, ministro de los frailes menores de Aragón y Pedro de Pons, secretario del monarca Martín I. Estos entraron al palacio del 25 de noviembre de 1399, y resolvieron con el pontífice que la unión de la Iglesia y el Sumo Pontífice de los cristianos debería ser dirimida por dos monarcas: el aragonés y Carlos VI de Francia. En caso de que por su delicada salud Carlos no pudiese hacerlo debería sustituirle uno de los duques de Berri o Borgoña o el duque de Orleans.<sup>54</sup>

También Martín I envió embajadores ante el monarca francés, con los que se acordó que Benedicto XIII debería renunciar a su cargo de pontífice si Bonifacio IX también

---

<sup>52</sup> ZURITA, Jerónimo; *Anales de Aragón*, vol. X, Institución Fernando el Católico, edición electrónica, p. 411.

<sup>53</sup> Ibid. p. 414.

<sup>54</sup> Ibid. p. 424.

renunciaba o moría para poder escoger a un tercer pontífice que uniese la Iglesia otra vez.<sup>55</sup>

Fue Martín I el que trató de convencer a los monarcas de Francia y Castilla de volver a la obediencia aviñonense en 1400 y 1401 para lo que mandó a Guerau de Cervellón.<sup>56</sup>

Durante el tiempo que Benedicto XIII estuvo encerrado en su palacio en Aviñón custodiado por soldados franceses y cardenales que habían renegado de su obediencia, el monarca aragonés junto al duque de Orleans trató de mediar en este conflicto con el fin de liberar al pontífice enviando a Juan de Valterra.<sup>57</sup>

Para tratar la paz de la Iglesia y que se terminase este conflicto en la sede aviñonista, cuando Castilla y Francia iban a volver a la obediencia de Benedicto XIII el monarca aragonés envió a su condestable, Jaime de Prades, para que fuese consejero en esta materia junto a Juan de Valterra, Francés de Blanes y Vidal de Blanes que llegaron a finales de 1400 a Aviñón, aunque no se les dejó participar en estas reuniones.

Estos enviados por el monarca aragonés tramaron un plan para ayudar al pontífice a escapar, haciendo un agujero en la pared del palacio que daba a la casa del deán de Nuestra Señora de las Dueñas, por donde consiguió escapar escoltado por los embajadores aragoneses, terminando en Marsella, donde los monarcas de Francia y Castilla restituyeron su obediencia.<sup>58</sup>

Poco después el pontífice comenzó un viaje tras la imposibilidad de llegar a un acuerdo con Bonifacio IX, con el que no pudo finalmente reunirse, por lo que se dirigió a Perpiñán, donde celebraría un concilio.

En 1409 el hijo de Martín I, también llamado Martín, murió mientras luchaba contra los enemigos del reino de Sicilia en Córcega, por lo que el monarca se quedó sin sucesor.

En el mes de mayo de 1409 se celebró el concilio de Pisa por lo que Martín I envió embajadores para tratar la unificación de la Iglesia, siendo los enviados allí Guerau de Cervellón, obispo de Tarragona; Esperandeu de Cardona, vicedecano; Vidal de Blanes, caballero; y Pedro Basset como experto en leyes. En este concilio se nombró a Alejandro V como Papa y se depuso a los otros dos, aunque no se solucionó el problema de la unión de la Iglesia sino que se creó un problema aún mayor.<sup>59</sup>

---

<sup>55</sup> Ibid. p. 425.

<sup>56</sup> Ibid. p. 432.

<sup>57</sup> Ibid. p. 439.

<sup>58</sup> Ibid. p. 440.

<sup>59</sup> Ibid. p. 462.

Benedicto XIII tras finalizar el concilio de Perpiñán viajó al monasterio de San Pedro de Rosas.

Al no tener descendencia Martín I debía designar un sucesor para lo cual escogió al infante Fernando de Castilla, aunque los diversos pretendientes no lo aceptaron.<sup>60</sup>

El monarca Martín I murió el 31 de mayo de 1410 a raíz de un accidente. A pesar de haber dejado un testamento escrito en 1407, tras la muerte del monarca no fue respetado este testamento, sino que sobrevinieron conflictos.<sup>61</sup>

En cuanto a las personas que optaban a coronarse como rey de la Corona de Aragón: el primero era Fernando de Antequera, regente de Castilla, que obtenía el derecho al trono a través de su madre, hermana de Martín I y Juan I e hija de Pedro IV.

Otro de los candidatos era Jaime de Urgell, el principal rival de Fernando por el trono, estaba casado con una hija de Pedro IV y también él era bisnieto de Alfonso IV.

El tercero en la disputa fue Fadrique de Luna, hijo de Martín el Joven, nieto por tanto del monarca recién fallecido. Fadrique sin embargo no podía pedir el reconocimiento de sus posibilidades de acceder al trono ya que en la Corona de Aragón existía una ley que para darse el reconocimiento de los derechos dinásticos al trono se debía nacer dentro de un matrimonio legítimo, siendo así Fadrique un hijo ilegítimo a pesar de los esfuerzos de su padre y abuelo por legitimarlo.<sup>62</sup>

Un hecho que favoreció a Fernando de Antequera fue el asesinato del arzobispo García Fernández de Heredia de Zaragoza a manos de Antonio de Luna entre La Almunia de Doña Godina y Almonacid.<sup>63</sup> Este favorecimiento que consiguió Fernando tras la muerte del arzobispo debido a que la acción de Antonio de Luna le eliminó de la posibilidad sucesoria de Martín I.

En 1412 se produjo en la localidad aragonesa de Caspe una reunión entre 9 representantes de los territorios que componían la Corona de Aragón para tomar la decisión de quién sería coronado como monarca.

Los electores, 3 por cada reino, fueron:

Valencia:

---

<sup>60</sup> Ibid. p. 464.

<sup>61</sup> Ibid. pp. 467-469.

<sup>62</sup> A GUDO ROMERO, María del Mar; "El Compromiso de Caspe y el reinado de Fernando I de Aragón en la *Cronica acitatorum temporibus Benedicti Pape XIII* de Martín de Alpartir" en *Aragón en la Edad Media*, nº 29, 2018, p. 9.

<sup>63</sup> ZURITA, Jerónimo, op. cit., vol. XI, p. 60.

- Bonifacio Ferrer
- Vicente Ferrer
- Giner Rabaza

Cataluña:

- Arzobispo de Tarragona
- Guillén de Valseca
- Bernardo de Gualbes

Aragón:

- Obispo de Huesca
- Francés de Aranda
- Berenguer de Baradají.<sup>64</sup>

Giner Rabaza fue dado como incapaz por locura el 22 de abril de 1412, tras la aparición de uno de los barones principales de Valencia, Francés de Perellós anunciando esta incapacidad, siendo Giner sustituido por Pedro Beltrán el 16 de mayo tras el diagnóstico de los doctores.<sup>65</sup>

El sucesor de Martín I fue Fernando de Antequera según lo acordado por los nueve encargados de escoger el más idóneo de los candidatos.

## **4.2 El reinado de Fernando I (1412-1416)**

Fernando de Antequera recibió la noticia de su elección como monarca en el mes de julio de 1412. Tras esto se puso de inmediato en camino para ser coronado.

El primer contacto entre el pontífice Benedicto XIII y Fernando I se produjo en la ciudad de Tortosa en la que el Papa le investió como rey de Sicilia, Córcega y Cerdeña, debido a que tras la muerte de Martín el Joven habían pasado estos territorios al control pontificio. Además en esa misma ceremonia el monarca reconoció a Benedicto XIII como pontífice de la Corona de Aragón.<sup>66</sup>

El acto diplomático más importante de Fernando I como monarca aragonés fue sin duda la adición de la Corona de Aragón al Concilio de Constanza y la retirada de la obediencia a Benedicto XIII.

---

<sup>64</sup> Ibid. p. 144.

<sup>65</sup> Ibid. p. 161.

<sup>66</sup> Ibid. pp. 202-203.

Esta retirada de obediencia por parte de Fernando I a Benedicto XIII se comenzó a fraguar a partir de 1414 cuando el monarca accedió a entrevistarse con el emperador Segismundo para tratar de buscar una forma de terminar con el Cisma en la Iglesia Católica, pidiendo incluso consejo el monarca aragonés a Benedicto XIII sobre si acudir a esta reunión o no, junto a la promesa de Benedicto de renunciar a su cargo tras la renuncia de Juan XXIII y Gregorio XII.<sup>67</sup>

Esta reunión se realizó en Perpiñán en 1415. El monarca aragonés se adhirió a lo dicho por Segismundo tras varios meses de conversaciones con el emperador.

El motivo fue sencillo: Pedro Martínez de Luna, conocido como Benedicto XIII, no pensaba renunciar al cargo, pese a haber prometido que lo haría poco tiempo antes. Hasta 3 veces se negó a renunciar el pontífice aragonés. Por ello, una reunión de los reinos de la Península Ibérica mediante sus embajadores: Diego Fernández Quiñones en nombre de Castilla, Diego Fernández Vadillo en nombre de Fernando I de Aragón, junto al conde de Foix y los embajadores navarros firmaron en Narbona el 13 de diciembre de 1415 un acuerdo para la entrada de las dos coronas más importantes de la Península Ibérica en el concilio de Constanza.<sup>68</sup>

La sustracción de obediencia por parte de ambos reinos llegaría poco después, en el caso de Aragón el anuncio oficial se realizó el día 6 de enero, coincidiendo con la Epifanía.<sup>69</sup>

Poco después de la sustracción de obediencia el monarca aragonés falleció el día 2 de abril de 1416, cuando iba a Castilla para hablar con la regente Catalina de Lancaster para que Castilla siguiese los pasos de Aragón y retirase su obediencia a Benedicto XIII.

---

<sup>67</sup> VILLARROEL GONZÁLEZ, Óscar; (2009), p. 49.

<sup>68</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (1960), op. Cit. pp. 77-82.

<sup>69</sup> ZURITA, Jerónimo, op. cit., vol. XI, p. 277.



## 5. Conclusiones

Las conclusiones a las que he llegado tras la realización de este trabajo son:

Durante el periodo del Cisma de Occidente las embajadas entre los monarcas y los pontífices fueron una constante, como se ha podido observar en el propio trabajo.

Estas embajadas fueron realizadas en su mayoría por personas del estamento nobiliario, formadas en leyes o derecho, o por eclesiásticos, quienes además de esta formación en leyes o derecho tenían también una formación en teología.

En este periodo se produce una gran inestabilidad política debido a los constantes conflictos armados entre naciones, bien por motivos religiosos, conflictos dinásticos o problemas en las fronteras, lo que afecta a la acción de las embajadas puesto que tienen diversas cuestiones que atender.

En la Península Ibérica, concretamente en los reinos de Castilla y de Aragón destacan en gran medida la acción de dos personas al comienzo del Cisma: Pedro Martínez de Luna, legado del pontífice aviñonense, y Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo. Estas dos personas fueron protagonistas en las declaraciones de obediencia por parte de Castilla y Aragón al pontífice aviñonés Clemente VII. Por el contrario los embajadores y diplomáticos que fueron enviados a estos reinos por parte del pontífice Romano Urbano VI no tuvieron éxito debido a, entre otras cosas, su desconocimiento de la lengua autóctona y la escasez de contactos en las diversas Cortes.

Si bien es cierto que Castilla se adhirió a la causa aviñonista en un estado inicial (debido en gran medida al acercamiento que tenía este país con Francia, quien apoyó a Clemente VII desde el primer momento), las reticencias del monarca Pedro IV de Aragón retrasaron más de 10 años la decantación de este reino por uno de los dos pontífices. En ambos casos las figuras de los príncipes fueron fundamentales para la adición a la causa aviñonista, debido a la simpatía que la opción francesa despertaba en los pretendientes al trono.

En la Corona de Castilla sucedió que en este periodo se encadenaron dos periodos de regencia, el primero con Enrique III y posteriormente con Juan II, periodos de inestabilidad interior por las luchas de los cortesanos que trataban de hacerse con el poder mediante el control de la regencia del monarca. Con Enrique III se procedió a la primera sustracción de obediencia al pontífice aviñonés, lo que trajo consigo una división interna dentro del reino que se solucionó con la vuelta a la obediencia aviñonense. Durante la minoría de edad de Juan II (ya que el Cisma de Occidente no contempla la época de mayoría de edad de Juan II al ser a partir de 1420) se volvió a sustraer esta

obediencia a partir de 1416 con la entrada del reino en el Concilio de Constanza, donde Castilla tuvo un papel prominente como cabeza de la nación española.

La Corona de Aragón tardó en reconocer al pontífice aviñonés como suyo, aunque una vez que lo hicieron no fue hasta el citado Concilio de Constanza donde finalmente sustrajeron su obediencia al que ocupaba la sede de Aviñón. Durante el interregno en el que se sumió la Corona aragonesa la figura de Benedicto XIII y las embajadas tuvieron un papel fundamental para finalmente poder tomar la decisión que convirtió a Fernando de Antequera, regente castellano, en monarca de la Corona de Aragón.

Este trabajo presenta la cada vez mayor importancia de las embajadas así como la especialización que existía ya desde finales del siglo XIV de los emisarios con el conocimiento que debían tener para realizar su labor, las diferencias entre las diversas embajadas y los temas tratados, así como el intercambio de favores que conllevaba este tipo de relaciones diplomáticas.

La importancia de este trabajo radica en la importancia de la diplomacia para el establecimiento de las alianzas que rigieron este periodo tan convulso, de lealtades cambiantes, en el que la importancia de la lucha armada se vio superada por la lucha dialéctica entre embajadores, profesores, clérigos... en pos de una supremacía de ideales, de relaciones, promesas y alianzas estratégicas. Un solo hombre, si es el adecuado, puede llevar a un reino a casi 40 años de apoyo a una u otra sede pontificia (como ocurrió con Pedro Martínez de Luna y la labor que realizó en Castilla, Aragón y Navarra).

## 6. Bibliografía

AGUDO ROMERO, María del Mar; “El Compromiso de Caspe y el reinado de Fernando I de Aragón en la *Cronica acitatorum temporibus Benedicti Pape XIII* de Martín de Alpartir” en *Aragón en la Edad Media*, nº 29, 2018, pp. 5-24.

ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel; *El Cisma de Occidente*, Madrid, Rialp, 1982.

ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel; “Últimas repercusiones del Cisma de Occidente en España” en *En la España Medieval*, nº 8, 1986, pp. 53-80.

DE AYALA MARTÍNEZ, Carlos; *El pontificado en la Edad Media*, Síntesis, Madrid, 2016.

DE MOXÓ Y MONTOLIÚ, Fernando; *El Papa Luna: un imposible empeño. Estudio político-económico*, 2 vols., Zaragoza, Librería General, 1986.

DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge; “El pontificado y los reinos peninsulares durante la Edad Media. Balance historiográfico” en *En la España Medieval*, 2001, nº24, 465-536.

DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge; *La organización institucional de la Iglesia en la Edad Media*, Arco Libros, Madrid, 1998.

FERNÁNDEZ CONDE, Javier; “La Iglesia en la España de los siglos VIII-XIV” vol. 2 en GARCÍA-VILLOSLADA, Ricardo; *Historia de la Iglesia en España*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1983.

FERRER ORTS, Albert y FERRER DEL RÍO, Estefanía; “Francisco de Aranda (1346-1438): noble y cartujo al servicio de la corona de Aragón” en *Historias del Orbis Terrarum*, nº 15, 2015, pp. 42-58.

FRENKEN, Ansgar; “El trabajoso y difícil camino hacia la unión: Sancho Sánchez de Rojas, arzobispo de Toledo, y el papel clave que jugó en la extinción del gran Cisma de Occidente en el reino de Castilla” en *En la España Medieval*, vol. 32, 2009, pp. 51-83.

GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Santiago; *Las relaciones exteriores de Castilla a comienzos del siglo XV. La minoría de Juan II (1407-1420)*, Comité Español de Ciencias Históricas, Madrid, 2013.

LÓPEZ DE AYALA, Pedro; *Crónicas de los Reyes de Castilla don Pedro, don Enrique II, don Juan I, don Enrique III*, 2 vols, Imprenta de Don Antonio de Sancha, Madrid, 1780.

LÓPEZ GÓMEZ, Óscar; “Correos, mensajeros y estantes en la Castilla del siglo XV. Algunas consideraciones”, en *De Medio Aevo*, vol. 7, nº 1, 2015, pp. 1-26.

MITRE FERNÁNDEZ, Emilio; *La Iglesia en la Edad Media*, Síntesis, Madrid, 2003.

MITRE FERNÁNDEZ, Emilio; “Las cortes de Castilla y las relaciones exteriores en la Baja Edad Media: El modelo de Enrique III” en *Hispania*, vol. 59, nº 201, 1999, pp. 115-148.

MORANT GIMENO, Ana María; “Las relaciones entre la Corona de Aragón y la Santa Sede: del Cisma de Occidente a los Borja”, en MÍNGUEZ, Víctor; *El linaje del Rey Monje. La configuración cultural e iconográfica de la Corona Aragonensis (1164-1516)*, Publicacions de la Universitat Jaume I, Valencia, 2018.

MORELLÓ BAGET, Jordi; “Las relaciones monarquía-papado en la etapa final del gran cisma y la sucesión de dos modelos distintos de transferencia fiscal en la Corona de Aragón” en SESMA MUÑOZ, José Ángel (coord.); *La Corona de Aragón en el centro de su historia 1208-1458. El Interregno y el Compromiso de Caspe*, Grupo CEMA, Zaragoza, 2012.

NIETO SORIA, José Manuel; *El pontificado medieval*, Arco Libros, Madrid, 1996.

PEREIRA PAGÁN, Begoña; *El Papa Luna Benedicto XIII*, Alderabán, España, 1999.

RENOUARD, Yves; *Los Papas de Aviñón*, Los libros del mirasol, Buenos Aires, 1961.

ROLLO-KOESTER, Joëlle; *Avignon and Its Papacy, 1309-1417. Popes, institutions, and society*, Rowman & Littlefield, Inglaterra, 2015.

SÁNCHEZ SESA, Rafael; “Santiago contra Sao Jorge: Cisma, Religión y propaganda en las guerras castellano-portuguesas de la Baja Edad Media” en *Hispania Sacra*, vol. 56, nº 114, 2004, pp. 447-464.

SUÁREZ BILBAO, Fernando; “Algunas cuestiones jurídicas del Cisma de Occidente” en *Cuadernos de Historia del derecho*, nº 3, 1996, pp. 271-286.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis; *Benedicto XIII. Un papa revolucionario*, Barcelona, Ariel, 2014.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis; *Castilla, el Cisma y la crisis conciliar (1378-1440)*, CSIC, Madrid, 1960.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis; “Don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo (1375-1399)” en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, vol. 4, 1953, pp. 601-627.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis; “Notas acerca de la actitud de Castilla con respecto al Cisma de Occidente” en *Revista de la Universidad de Oviedo*, 1948, pp. 91-116.

TAVELLI, Federico; "El Concilio de Constanza y el fin del Cisma. El rol del reino de Castilla en el camino hacia la unidad" en *Teología*, nº 112, 2013, pp. 73-102.

VIGIL MONTES, Néstor; "Cuestiones metodológicas acerca del rol de los eclesiásticos en la formación de la diplomacia de las monarquías europeas en la Baja Edad Media" en *Vegueta. Anuario de la facultad de Geografía e Historia*, nº18, 2018, pp. 403-423.

VILLARROEL GONZÁLEZ, Óscar; *El rey y el papa. Política y diplomacia en los albores del Renacimiento (el siglo XV en Castilla)*, Sílex, Madrid, 2009.

VILLARROEL GONZÁLEZ, Óscar; "Eclesiásticos en la diplomacia castellana en el siglo XV" en *Anuario de Estudios Medievales*, 40/2, julio-diciembre 2010, pp. 791-819.

VILLARROEL GONZÁLEZ, Óscar; "La formación de los diplomáticos en la Castilla bajomedieval" en *Studia histórica. Historia medieval*, vol. 36, nº 2, 2018, pp. 117-146.

VILLARROEL GONZÁLEZ, Óscar; "Comunicar y negociar por el rey: los eclesiásticos al frente de embajadas en la diplomacia castellana (siglos XIII al XV)" en VIGIL MONTES, Néstor (coord.); *Comunicación política y diplomacia en la Edad Media*, CIDEHUS, 2019, pp. 245-278.

VILLARROEL GONZÁLEZ, Óscar; "Comunicación y diplomacia en el Cisma de Occidente: Castilla, el papado e Italia a principios del siglo XV" en *eHumanista*, nº 38, 2018, pp. 99-115.

VV. AA. *VI Centenario del Papa Luna (1394-1994) Jornadas de Estudio*, Zaragoza, Centro de Estudios Bilbilitanos Institución "Fernando el Católico", 1996.

ZURITA, Jerónimo; *Anales de Aragón*, versión electrónica de José Javier Iso, 20 libros, Institución Fernando el Católico.